

tes sombras que *tenian cautivada á la verdad*, se disiparon. Todo cedia á los redoblados esfuerzos de un zelo que, al paso que se reía de los obstáculos, les destruía enteramente. Se buscaba en Goa á Goa misma, y no se encontraba sino á Nínive penitente. Cada día, y aun cada instante, se señalaban con nuevos trofeos. Parecía que habia renacido la Iglesia de Jerusalén, de Antioquia y de Roma. *Singulis diebus, imó singulis horis, trophaa erigens.*

Aquel pueblo que solo era christiano en el nombre, é idólatra por costumbre, no se resistió desde luego á la constancia de *Xavier*, sino para someterse despues con mas brillantez á sus vivas exórtaciones. Aunque se rebelaba contra sus discursos, no podia resistirse á sus beneficios. Por él concluyó gloriosamente una guerra difícil y sangrienta, y en uno de sus decisivos combates debió á nuestro Santo toda la ventaja que consiguió sobre sus enemigos. Esta victoria justamente, vino á ser la señal de su conversion. En medio de sus conquistas, se tuvo por muy dichoso en ser la conquista del Evangelio. *Urbes caviebat.*

¡Quantas inesperadas mudanzas podria yo aun referir! Preséntase *Xavier* en las Islas del Mora, y cambian los habitantes de aquellas salvages regiones el fanatismo y el odio que tenían á su ministerio en respeto por sus virtudes. Olvidan la ferocidad de sus costumbres, y toman otras diversas con el auxilio de una nueva creencia. Dóciles á las dulces inspiraciones de la gracia, de las que nuestro Hé-

roe era el intérprete, se declararon sus mas obedientes discípulos, al paso que habian sido antes sus mas obstinados perseguidores. *Omnes accurrebant.* Los Bracmanes en las Indias, y los Bonces en el Japon, que con frívolas amenazas habian pensado sorprehender y turbar la credulidad de los pueblos, confesaron sus iniquas ideas, y sus errados caminos: se avergonzaban de la pluralidad de sus deidades, y publicaban su defecto. Aquellos fieros defensores de los ídolos llegaron á ser humildes adoradores de la cruz del Redentor. Solo por el zelo de un apóstol, se consiguió que una multitud de enemigos de la Religión christiana fuesen sus mas fieles discípulos.

Tal vez no habrá dado el fervor en aquellas nuevas Iglesias un exemplo de mayor edificación que el que se vió en la isla de Manar. Porque ¿quien no diria que aquellos hombres eran unos nuevos Lorenzos, unos nuevos Ciprianos y unos nuevos Irenéos, cuya sangre hacia correr el cuchillo homicida? ¿No parece que el tiempo de las persecuciones mas crueles estaba reservado para que le viese renacer nuestro Santo? Sí, en la isla de Manar llegaron á ser víctimas de la fé las conquistas de su zelo. Alteróse en ella la política, se armó la venganza, pronunciaron las leyes; se desenfrenó el furor, herian los tiranos... Creyendo la idolatría que de este modo vengaba sus pérdidas, se acarrió muy lejos de ello otras no menos grandes y nuevas. Los suplicios acrecentaban los christianos: y de en medio de las llamas salió una Iglesia

señalada con la sangre de los mártires, y fecunda en apóstoles y santos. El único fundador, la única alma, la única cabeza, la única guía y el único modelo de ella fué *San Francisco Xavier*. Aquel mundo entero de enemigos, coligados para sepultar esta Iglesia con los despojos de su cuna, solo sirvió para darla fundamentos mas sólidos, acrecentamientos mas rápidos, y una forma mas estable y duradera. Puede decirse con verdad, que los mismos esfuerzos que se hacian para trastornarla, contribuyeron para establecerla, fixarla y mas bien perpetuarla. *Adversus orbem terrarum omnia perficiebat.*

Y vosotros, principes y monarcas de las Indias y del Japon, vosotros digo, ¿no es cierto que desde luego contemplásteis con un justo temor aquellos resplandecientes triunfos de una Religion que os era desconocida? Vosotros estuvisteis tentados á pedir vuestros ídolos al apostol que les habia hecho dexar á vuestros vasallos. Formasteis contra él mil vengativos proyectos, y procurasteis con otros tantos la destruccion de la fé; pero el héroe que ésta tenia os supo uncir, digámoslo así, al carro del Evangelio, é hizo que brillasen con él, á vuestra propia vista, los rayos mas luminosos. Como profeta os descubrió los mas profundos misterios de la fé: como controversista os explicó sus mas oscuros dogmas: como intérprete os inculcó las máximas mas sabias; y como orador os hizo conocer los consejos sublimes, las defensas judiciales, las amenazas terribles y las recompensas magní-  
fi-

ficas. Os refirió sus milagros, é hizo admirar sus mártires: os pintó las virtudes de sus discípulos, y, con sus dulces persuasiones, consiguió el que insensiblemente naciese en vuestros corazones el deseo de aumentar su número. De modo, que entónces no parecia ya *Xavier* á vuestra vista un pérfido seductor de vuestros pueblos, sino un apóstol embiado por el cielo para vuestra instruccion y para la felicidad de vuestros impérios.

¿Se ausentó de vuestra presencia? pues vosotros mismos diputasteis á los grandes de vuestra corte para hacerle que volviese á ella: descendisteis de vuestro trono para recibirle: os teniais siempre por nuevamente dichosos en oirle, y os impusisteis la precisa obligacion de presidir aquellos religiosos combates que presentaba á vuestros sacrificadores. De tal suerte, que admirados de su ciencia, movidos de sus discursos, y encantados de su moderacion, no podiais menos de proteger sus empresas, favorecer su Religion y aplaudir su zelo: llegasteis á ser casi con él unos apóstoles; y á pesar de la tímida política, haciais gala de parecerlo. Entónces se vió en varios reynos subir al trono el christianismo, al modo que en otro tiempo lo hizo sobre el trono de los césares con Constantino. Se disipaban las sombras del paganismo al paso que se extendia la luz de la fé; y se observó, que se practicaba lo que encarga el Evangelio, se respetaba la Iglesia, se adoraba á Jesu-Christo, y que á pesar de la supersticion del error, del vicio y del infierno, se hizo por el zelo de

Xavier de un mundo idólatra un mundo cristiano.

Tal es la pintura que nos hacen de la divinidad los sagrados libros, quien, llevada sobre las alas de los vientos, llenó de su magestad á toda la tierra. Así que, yo me figuro á nuestro Héroe, que, llevado sobre las alas de la caridad, atraviesa con rapidez la Europa, las Indias y el Japon, estando, si así podemos hablar, siempre detenido y siempre andando, y siendo creador de un nuevo pueblo y gefe de una nueva Iglesia en medio de los templos que levantaba, de los altares que consagraba, de los fieles que formaba, de los mártires á quienes animaba, de los ídolos que destruía, de los reyes á quienes dirigía, de un mundo entero á quien gobernaba y santificaba, y, en una palabra siempre excediéndose á sus trabajos por medio de sus proyectos, á sus proyectos por sus deseos, y fixando él solo la suerte del Universo, *vento celerius*.

Yo, señores, quisiera preguntaros ¿si en él os he demostrado, en efecto, un Héroe y un Santo, y si es esta la idea que vosotros mismos os habiais formado á vista de mi proposicion? Sí: Xavier es un Héroe, porque imita á los conquistadores profanos en la inmensidad de sus deseos, en la rapidez de su carrera, y en el resplandor de sus victorias: un Héroe como santo. En efecto ¿qual fue el objeto de sus nobles deseos? La propagacion de la fe. ¿Qual es el fin y la conclusion de sus infinitos viajes? El reyno de Jesu-Christo. Sus victorias fueron las mismas que las de

de la fé. Pero ¿que digo yo? Como era un Santo y un Héroe, pareció á los ojos del Universo una viva prueba de la Religion christiana, de su sabiduria, de su poder y de su divinidad. Como prueba de su sabiduria, quando ella le preparó para sus designios: como prueba de su poder, quando le sostuvo en sus contratiempos: como prueba de su divinidad, quando, en remuneracion, le coronó sus trabajos. Xavier pareció á las naciones idólatras como una prueba de la santidad de la Religion, quando por sí mismo la llevó hasta el colmo del heroismo, y quando por medio de su conducta manifestó la expresion fiel del Evangelio que predicaba. Mas, si su zelo acarrió triunfos á la Religion, sus costumbres la hicieron respetable: respetable por quantas partes se oía su voz; y por quantos parages la predicaron sus exemplos, no menos que sus discursos.

Héroe Xavier como santo hizo triunfar á la Religion de sus enemigos, y el universo aplaudió su gloria.

Santo Xavier como Héroe, hizo respetable la Religion á sus enemigos, y el universo se aprovechó de sus virtudes. *Terra illuminata est á gloria ejus*.

## SEGUNDA PARTE.

El Señor se detuvo y midió la tierra. *Stetit, & mensus est terram*. Echó la vista sobre las naciones, y, por decirlo así, las abismó baxo su poder. *Aspexit, & dissolvit Gentes:*  
las

las montañas del siglo fueron reducidas á polvo. *Et contriti sunt montes sæculi*. Las colinas del Mundo fueron humilladas baxo del Eterno. *Incurvati sunt colles mundi, ab itineribus æternitatis ejus* (1).

¿No parece que con estas sublimes ideas trazó el Profeta Habacuc el retrato del héroe evangélico, cuyos deseos acabo de analizar, de contar sus trabajos y de celebrar sus victorias? Fixado en Europa, midió las tierras infieles que pensaba sujetar al yugo del Evangelio. *Stetit, & mensus est terram*. De este modo le he representado quando hice ver el plan que se formaba á sí mismo de su apostolado. Transferido á las Indias y al Japon, llevaba sus miras sobre las naciones idólatras: se levantó contra sus errores y contra sus ídolos, y aquellos pueblos armados con las supersticiones y los sofismas, se vieron precisados á ceder á los poderosos encantos de su elocuencia, ó, por mejor decir, no se pudieron resistir á los impulsos de la gracia, de quien era el ministro y la viva voz. *Aspexit, & dissolvit Gentes*. Tal os le he representado en la penosa carrera de su laborioso ministerio, el qual aunque agotó muchas veces sus fuerzas, jamás hizo decaer su constancia. Los poderosos del siglo, los señores del Mundo, y en fin, aquellos fieros y altivos potentados del Oriente, se humillaron al yugo de la fé que les predicaba. Ensalzaron su gloria al infinito por los volutarios homenajes que prestaban al Dios,

(1) Abacuc 3. 6.

Dios, de quien ellos creían era él su imágen. *Et contriti sunt montes sæculi: incurvati sunt colles mundi*. De esta manera le he caracterizado á vuestra presencia, á vista de que en el campo mas ingrato recogió los preciosos frutos de la mas rica mision.

Pero ¿á que poderoso encanto debió estos prodigiosos sucesos? ¿Qual será la cadena invisible con que sujetó al carro de la Religion á sus mas fuertes y obstinados enemigos? ¡Ah! sus victorias son el utilísimo fruto de sus virtudes. No se valió de otro modo para hacer triunfar al Evangelio de la idolatría, que del de hacerle respetable con su conducta á vista de los mismos idólatras. Aun mas Santo que héroe, admiraba al nuevo mundo, no tanto por sus empresas quanto por sus exemplos.

Todas aquellas naciones, de quienes era el apóstol, veían que reunia en sí todo género de santidad, y hacia, que, por medio de un enlace dichoso, se hermanasen las virtudes mas opuestas, llevando cada una al mas sublime grado de perfección que era posible. Yo no hablo aquí de una virtud, cuyo mérito estriba en lo oculto de un profundo é ignorado retiro: trato sí, de una santidad, cuyo resplandor choca al mundo y precisa á que la tribute su admiracion y sus alabanzas. Prueba es de esto mismo el que hasta los enemigos de la fé, que habian llegado á ser testigos de ello, se apresuraban para declararse sus panegiristas. Hablo de una santidad siempre igual, humilde en los sucesos, é inmu-

table en las desgracias, que abundando en recursos sabe ganar adoradores para Jesu-Christo, y abrirse en medio de la carrera mas dilatada y penosa otra nueva por donde poder correr al cumplimiento de sus laudables deseos.

Estas son las alabanzas que han dado unánimemente á *San Francisco Xavier*; no solo los hombres que se interesaban en celebrar su gloria, sino los historiadores mismos á quienes iba á decir mucho en obscurecerla; esto es, aquellos historiadores que eran enemigos de la fé, de la Iglesia, de sus ministros y de sus triunfos. Todos, pues, han reconocido en *Xavier* una santidad universal, auténtica y constante. A vista de un testimonio tan irrefragable ¿á que orador no se le permitirá publicar el mérito de esta misma santidad, ensalzar su brillantez y fixar su permanencia? Un Héroe como este, que hace respetar á la Religion, debe ser respetado por todas las naciones que la profesan. *Terra illuminata est á gloria ejus.*

Quando San Juan Chrisóstomo concluyó la brillante relacion de todas las maravillas que se habian obrado en el mundo por el ministerio de los apóstoles, decía á los de su pueblo, que para confirmar sus ideas y las que ellos tenían, no necesitaba de mas exemplo que del de San Pablo. Este apóstol practicó quantas virtudes habian exercido los demas. *Adducam eum in medium hæc omnia facientem* (1).

(1) *Joan. Chrysos. de laud. Div. Paul.*

¿Si por medio de una luz profética querria dar á conocer el Arzobispo de Constantinopla á *San Francisco Xavier* en la persona de San Pablo? ¡O *Xavier*! ¿Qual será la virtud que tú no hayas exercido de las que ha admirado la Iglesia en los hombres apostólicos? Lo cierto es, que los exemplos que dió San Pedro en Roma, San Andres en Acaya, Santiago en Jerusalem y San Juan en Efeso, los hizo revivir San Pablo y los renovó *Xavier*. *Adducam eum in medium hæc omnia facientem.*

Era el modelo del zelo mas vivo y ardiente, arreglado por la prudencia: de la caridad que inspira el cielo y no limita el mundo: de la penitencia siempre nueva en sus austeridades: de la humildad constante en honor de la gloria: del desinterés noble, generoso y universal: de la pronta y meditada obediencia: de la pureza victoriosa en los lances mas arriesgados: de la paciencia inagotable siempre, y siempre invencible, y de la dulzura precautiva é inalterable: de suerte, que reunidas en él todas estas virtudes, formaban, como otros tantos astros luminosos, el dia mas claro y resplandeciente. Si se trata en particular de alguna virtud, no parece sino que ella únicamente es la que, obscureciendo á las demas, llama todas nuestras atenciones.

Yo, decía S. Chrisóstomo, siempre me miro y sorprendo de nuevo quando contemplo en un solo hombre felizmente reunidas todas las virtudes, pareciendo que se quieren disputar entre sí el imperio de su corazón.

*zón. Obstupesco hominem unum universas simul virtutes feliciter consecutum esse.* Aquel eloquente Doctor hablaba de este modo por San Pablo: ¿acaso lo hubiera hecho de otra suerte por *Xavier?*

Este fué el modelo de un zelo vivo y ardiente, pero arreglado por la prudencia. Deseoso de la salvacion de las almas; pero ¿que es lo que he dicho? ¿Me he olvidado de que hemos seguido los pasos de este Santo Apóstol en Francia, Italia, Portugal, Mozambique y en las Indias y el Japon? ¿Por ventura voy yo á hacer una nueva conmemoracion de sus trabajos? No por cierto: yo únicamente os quiero hacer juzgar de la extension de su zelo por aquellas súplicas tan ardientes que dirigia al cielo por la conversion de los idólatras. ¡O Dios eterno! decia: *acordaos de que las almas de los infieles son obra de vuestras manos. El infierno se ha llenado de ellas en deshonra de vuestro nombre. Permitid ya que la sangre de Jesu-Christo derramada por los idólatras les sirva de algun consuelo. Movéos por las oraciones de la Iglesia, olvidaos de su infidelidad: haced que lleguen á ser christianos, y permitid que se salven.* Concludid mi obra respecto de que no es otra que la vuestra. *Mis deseos sólo aspiran á vuestra mayor gloria.*

Así hablaba *Xavier*: de este modo debe hablar el zelo. Era tal el de nuestro santo que se comunicaba sin distincion de edad, estado, ni sexo: esto es, era un zelo que se prestaba todo para todos: todo para el infiel, á fin de desengañarle: todo para el mahometano, con

el obgeto de convertirle: todo para el christiano, con la idea de reformarle; y todo para todas las naciones para no componer de ellas sino un solo pueblo en Jesu-Christo. Con los idólatras, se insinuaba como amigo: á los nuevos católicos les consolaba como padre; y con los que gemian en la opresion, era un protector que intercedia por ellos, como lo hizo con el rey de Portugal, consiguiendo de él la rebaxa ó disminucion de los tributos de sus vasallos, que con tanta facilidad les habia impuesto; con tanta severidad se les exigia y eran tan gravosos á todos sus pueblos,

En el zelo de *Xavier* se señalaba la prudencia al ardor. Por la prudencia desarmó la furiosa locura de un Bonza en el fuego de la mas acalorada é interesante disputa, consiguiendo, á presencia de un rey alucinado por toda una corte idólatra, hacer de su mas soberbio rival el mayor admirador de su fe y de sus virtudes. En su prudencia encontró nuestro Santo un ingenioso artificio para destruir en Goa, desde el primer instante en que entró en ella, los vergonzosos excesos de un libertinage tolerado y aun autorizado. Mal funesto, que, una policia poco reglada y una impunidad escandalosa, parecia habia hecho degenerar en costumbre, en ley y en necesidad. De la prudencia fué de la que se valió para substituir en la embarcacion en que caminaba á las detestables diversiones de un juego sutil en sus reglas y fatal en sus consecuencias el inocente recreo de un juego en donde presidiese la moderacion; prescribiése

límites la sabiduría, y se desentendiese la virtud de todas las demás diversiones perjudiciales. Vosotros, hombres, á quienes el nacimiento sostenido por la fortuna os proporciona la desgraciada facilidad de suministrar indiferentemente al sexo corrompido un asilo favorable: vosotros que sois víctimas de una pasión que siempre renace y jamas se extirpa, ¿no es silencio prudente, aunque terrible, de nuestro Santo, el que sabiéndose oponer á vuestra desenfrenada audacia, os hace reflexionar con utilidad sobre el horror de una conducta tan depravada, y por fin, aterrar y ahuyentar el vicio despues de haber sido por largo tiempo su escandaloso apoyo? Yo bien conozco que se escapan á mi vigilancia muchas particularidades apreciables de su vida; pero solo con los exemplos que acabo de exponer, ¿no se podrá percibir claramente que la prudencia es la virtud singular que forma su carácter? Pero me engaño; porque yo discurro que mas bien se reconoce su carácter por su caridad.

Si alguno quisiese, decia San Juan Crisóstomo, conocer todo el mérito y el heroísmo de la virtud de la caridad, no tiene mas que observar á San Pablo. Este es su hijo y su héroe, queda de ella las lecciones mas útiles y los mas admirables exemplos. *Si quis cupiat virtutem caritatis cognoscere ad hujus alumnum se conferat, et ille ipsum docebit* (1). Los mismos exemplos y lecciones se advierten en

Xa-  
(1) Joan. Chrysost. de laud. Div. Paul. q. 2.º ab

Xavier: su corazon, es la imágen de un fuego, cuyas sensibles llamas se extienden y comunican. Al parecer suspendia el curso de sus expediciones para entregarse á unas piadosas insinuaciones que imprimian en los pueblos el respeto á la Divinidad, por la que tanto amor mostraba. ¡De que gusto le servia hablar de Dios, y oír á los demás quando hablaban de él! ¡Quan eloqüente era su zelo quando pintaba el vivo interés que le animaba por la causa de Jesu-Christo, y le hacia decir: *Si, mejor quisiera morir que ver ultrajar por los impíos á Jesu-Christo, á no tener el consuelo de haberme concedido la gracia, ó de advertirles su yerro, ó de reparar sus ultrajes*... ¡Que no hubiera podido dar á su Dios sufrimientos por sufrimientos, sangre por sangre y vida por vida! El que no sabe ser mártir, decia él, no es digno de ser apóstol. Mi mayor suplicio consiste en que los hombres mas crueles dexen de serlo para mí. ¡Ah! Yo veo que me honran donde no quisiera encontrar mas que cadahalsos en que morir.

Quando se ama á Dios de este modo, es preciso que se ame tambien á sus semejantes. Bien pueden estar seguros todos los mortales, de qualquier parage y religion que sean, de que tienen parte en el misericordioso corazon de Xavier. Vosotros, á quienes affige la naturaleza, vosotros á quienes la miseria oprime, y á quienes tienen abatidos las enfermedades: vosotros sois los privilegiados obgetos de su tierna solitud: á vuestras necesidades es á quienes cede todos los recursos que la Europa

le proporcionó en Asia para sí mismo. Vosotros sois los que heridos por el hierro enemigo en los horrores de la guerra, y llevando á vuestra patria mil cicatrices y el aspecto solo de unos cuérpos animados, hallareis en *Xavier* una caridad industriosa para proporcionaros los socorros que no os permite buscar vuestra deplorable situacion. Y á vosotros, tristes cautivos, ¿quantas veces os ha enjugado las lágrimas, dulcificado las cadenas y abreviado vuestro rescate, ó santificado vuestros suplicios? Si, si él obra milagros por la propagacion de la fé, no son menos con los que se distingue por el alivio de los pobres. Movido el Oriente á vista de unos exemplos tan prodigiosos, le dió con igual veneracion el título de señor de los elementos y taumaturgo de los desgraciados. Los hombres bienhechores parece que son los Dioses de la tierra.

A todo me resisto excepto á la caridad. *Omnibus resisto, sola charitate excepta* (1). Estas son las palabras que San Chrisóstomo puso en boca de San Pablo. ¿Están acaso imprópiamente colocadas en la fe de *Xavier*? Puede decirse, que no es este bienaventurado el que obra con caridad, sino que, semejante á San Pablo, llega él á ser la caridad misma. *Charitate succensus, totus factus est caritas* (2). ¿Qual fué aquel fervor que le transportó é hizo, digámoslo así, que voluntariamente se

(1) *Joann. Chrysost. de laud. Div. Paul.*

(2) *Idem, ibid.*

arrojase en medio de un horrible precipicio, donde casi debia prometerse una muerte inevitable? ¡Ah! El hacia esto por salvar á un desgraciado que iba á perecer en la culpa, y se hallaba en aquel punto sin socorro. En vano queria suspender la rapidez de sus pasos una tímida reflexion; porque no escuchaba mas que la voz de su corazon, el qual no advertia el peligro: solo consideraba al desgraciado que le llamaba en su socorro. Su caridad allanaba todos los obstáculos. Extendia siempre su misericordiosa mano á la triste víctima que le hacia escuchar su voz. La arrancaba de los brazos de la muerte y del infierno, dexando á la providencia el cuidado de sí mismo. Pero esta velaba sobre la conservacion de su vida. Hasta el cielo parece que la respetaba, como se vió con especialidad quando fijado en los asilos de la caridad recogió en ellos los envenenados suspiros de un pueblo moribundo y herido con el mas terrible azote.

En aquellos horrorosos lugares, testigos de toda clase de trabajos y miserias, puso *Xavier* su vista sobre la persona de un nuevo *pródigo*, triste juguete de una inconstante fortuna, y víctima moribunda de un pérvido libertinage. Arrojado y abandonado en un tenebroso lugar, sufría y se veía perecer sin remedio: insensible la humanidad á sus males, justamente merecidos, le dexaba sin la esperanza del consuelo que pedia y de un director que deseaba. Desfallecida ya la naturaleza, le daba á entender su próximo instante. Viéndose tan abatido y gimiendo continuamente, no tenia mas

remedio que morir. En efecto que sentimientos se apoderaron del corazon de nuestro Santo á vista del espectáculo que presentaba esta muerte. Lo cierto es, que aquella caridad, santamente indignada, le hizo superior á sí mismo. Acercábase á aquel miserable, y al contemplarle se movia á compasion y llenaba de ternura. El pestilente hedor que exhalaba aquel vivo cadáver acrecentaba su ardor en lugar de extinguirle. Procuraba sacarle, á pesar de su repugnancia, de aquella triste situacion en que le veia perécer. Dividia con él un lecho que causaba admiracion por juntar en sí tantos vicios y tantas virtudes. Exhortaba á la muerte á aquel que tanto habia abusado de la vida: le consolaba y hacia nacer en su corazon sentimientos de compuncion y de arrepentimiento. El pestilencial aliento que despedía no era bastante para entibiar su zelo: antes que le dexase morir, le hizo venir á penitencia: espiró, en fin, en sus brazos aquel dichoso cristiano, lleno de respeto y reconocimiento por nuestro Santo. ¡Ah! señálenseme rasgos mas heroycos de caridad que estos: de lo contrario confesaré, que él es el Héroe de la caridad. *Charitate succensus, totus factus est charitas.*

Del mismo modo que de la caridad, fué tambien el héroe de la penitencia. En uno mismo me parece que descubro dos hombres distintos. Yo no creo de ninguna manera, que el espíritu pueda conciliarse estas ideas tan opuestas: quiero decir, un hombre que con mas velocidad que un rayo corre desde un polo á otro: un hombre que está consumido por una

una infinidad de fatigas, siempre nuevas, que le aniquilan: un hombre que nunca dexó de ser ingenioso tirano de sí mismo, é inocente víctima de una mortificacion voluntaria: un hombre que manifiesta á las naciones idolátras la viva imagen de Pacomio, de Arsenio y de Bernardo, cuyas santas austeridades les anuncia: este hombre, pues, no me parece que puede ser otro que Pablo; Pablo digo, que despues de haber sido su cuerpo seducido á esclavitud, tenia el prudente temor de reprobarse á sí mismo aun despues de haber predicado á los demás. Por todas partes era su fiel é inseparable compañera la penitencia: jamas interrumpieron su curso las inmensas ocupaciones que tenia. Los sucesos y los contratiempos que experimentaba le servian de otros tantos motivos para aumentar sus rigores. El que es apóstol de un Dios penitente, manifiesta en su conducta una exácta semejanza. Pero ¿que es lo que digo? ¿acaso la penitencia de Xavier no fué hasta él desconocida? Díganlo sino aquellas estrechas cadenas de que, como de un artificio singular, se valia para corregir las gracias de una ligereza natural, á quien él tenia por delito. Dígalo tambien aquella incomparable accion; quiero decir, el no haber penetrado jamas aquella espesura sombría de la selva en donde se lisongeaba haberse ocultado, sino hubiera su fervor burládose de su modestia, é inutilizado sus precauciones. Este exemplo único de penitencia es bien conocido y celebrado en los fastos de la Religion. En ellos leemos que un militar vuelto en sí mismo des-

pues

pues de los extravíos de una juventud disipada, habia hecho á *Xavier* en el tribunal de la penitencia una humilde confesion de sus culpas. Creyó desde luego encontrar en él un ministro justamente severo; pero se sorprendió al ver sus prevenciones, su moderacion y su dulzura. Sí, christianos, en efecto se sorprendió; pero luego dexó de maravillarse de esto. Siguióle sus pasos por las sendas espesas y sombrías de un bosque solitario, y se quedó admirado, con muy diverso motivo que antes, al verle exercer sobre sí mismo la penitencia de que su zelo creía debia exonerar, por lo sumamente rigurosa, tanto á la edad, como á las llagas y al fervor de un guerrero, que siendo sincero christiano, sinceramente se habia convertido.

La penitencia de *Xavier*, es un presagio nada equivoco de su humildad, desinterés y obediencia. ¡Que rasgos tan admirables caracterizan á la profunda, ó, por mejor decir, á la extrema humildad de este Santo? Llega á las Indias lleno de los privilegios con que la corte Romana juzgó debia adornar el ministerio que le confiaba, y superior á estas gloriosas señales de distincion, se impuso la severa obligacion de someter á la autoridad del obispo de Goá los derechos y prerrogativas que le dispensaban la qualidad de Legado apostólico. Los Santos nunca abusan de sus facultades; pero tampoco se aprovechan de ellas. Respetado en la corte de los reyes de Oriente, de quienes era el consejo y la guia, y colmado de gloria, se abatia al acordarse de su nada.

Sus

Sus sucesos, al parecer, no eran obra suya: eran triunfos de la gracia. Vencedor hasta de los mismos soberanos, léjos de complacerse con estas victorias, no tenia mayor gusto que quando á vista del santuario se olvidaba de sus trofeos. Si algunas veces daba lugar á esta lisongera recordacion, era por ofrecer á Jesu-Christo las coronas de los monarcas á quienes habia hecho militar baxo los estandartes de la Cruz. *Xavier*, aquel Santo tan grande, aquel oráculo del Asia, escribia en Europa que su único mérito consistia en *conocerse á sí mismo, y advertir que era inútil para todas las cosas*. Sus pecados, decia, le hacian indigno del ministerio evangélico que exercia: pedia que intercediesen por él, al paso que el cielo le sujetaba por otra parte reynos enteros. Sin embargo de que era el suyo el ingenio mas vasto y delicado, nunca se atrevió á confesar que tenia algo de talento. ¡O mortales, exclama S. Juan Chrisóstomo, ved y admirad en San Pablo el menosprecio de la gloria humana y el triunfo de la christiana modestia. *Cernis in ipso vana gloria contemptum modestiamque et miraris* (1). El mismo testimonio hubiera dado Chrisóstomo de *Xavier*. Este fué un hombre, que tanto en sus virtudes como en sus trabajos, siempre imitó á San Pablo.

¿Quien habrá que desmienta esta proposicion por lo que hace al desinterés? ¿Sereis acaso vosotros, que le habeis observado constantemente fiel en el camino de la pobreza evan-

(1) *Juan. Chrisost. de laud. Div. Paul.*

gética, y generosísimo para despreciar una brillante fortuna, maxime quando para obtenerla no tenía mas que desearla? Con que sentimientos tan nobles se excusó á admitir los beneficios con que se empeñaba en colmarle el rey de Portugal, y los ricos tesoros con que le querían engrosar los monarcas del Japon! En sus infinitos viages, siempre fué su única riqueza la limosna, su recurso la confianza, y su seguridad la amistad de los pueblos. Simple y modesto, queria, valiéndose de estos medios de simplicidad y modestia, reprimir el luxu asiático, cuyo orgullo habia ido á abatir. Era menester sorprehender su vigilancia para remediar los piadosos excesos de su pobreza.

El Santo mas humilde y desinteresado, precisamente habia de ser el mas obediente y sumiso á Dios. Concurriendo en él estas apreciables virtudes, consultaba al Señor todas sus empresas: La voluntad de Dios es su ley. En la tempestuosa carrera de su ministerio, conservaba siempre nuestro Santo la tranquilidad de su alma, porque en sus fervorosas oraciones sujetaba á las órdenes de la Providencia sus proyectos, sus deseos y sus sucesos. En medio de los peligros que le presentaba el cielo sobre una mar borrascosa donde se percibian como desencaxados los vientos, entre los cuales resonaban los formidables truenos de la tempestad, se puso enteramente en las manos de Dios para que aquel divino Señor tomase á su cargo la conservacion de su vida, y la estabilidad de su obra. Los apóstoles, decia

cia él, establecieron la Religión á pesar del mundo; pues á despecho de éste es menester tambien oir á aquella y perpetuarla. Dios me lo encarga así por boca de la Iglesia, con que precisamente tengo que obedecer. En efecto, obedeció, y salió triunfante. Pero que disponga el Señor lo contrario, y renunciará su ministerio. En este caso no acabará la obra que comenzó. Solo al oir la voz de Ignacio, su superior y su padre, no era ya Xavier nada absolutamente. Hable aquel, y se verá que este como *bijo fiel y sumiso* (1), vuelve á Europa y se emplea en los mas viles ejercicios de su Compañía. Así lo escribia y publicaba nuestro Santo. Haganse pruebas con él y se verá como todo lo executa. Hable Ignacio, y se conocerá que Xavier sabe sacrificar en su obsequio sus trabajos, sus esperanzas y los intereses de la fé y de la Iglesia. Hable digo aquel, y mostrará éste, baxo de su obediencia, lo mucho mejor que sabe respetar la autoridad agena que exercer la suya propia.

Yo no tendré por mérito en el Héroe de la humildad, del desinterés y de la obediencia, el haber conservado hasta el último instante de su vida, la preciosa y delicada virtud de la pureza, tan rara entre las naciones idólatras, tan respetable en un christiano y tan necesaria en un apóstol; pero no puedo menos de dar á entender el grandísimo amor que tuvo á esta virtud, respecto de que supo triunfar en un sueño del infierno y de sus astucias

(1) Lib. 4. Epistola 6. de S. Francisco Xavier. (1)

cias por medio de las agitaciones mas vivas, de los mas violentos combates, y por la sangre que vertió para libertarse de semejante impulso. Desde luego confieso que esta victoria fué involuntaria, pero tampoco dexa de probar que es propia de un Santo, y de un Santo como Héroe. Solo el indicio mas leve del vicio, le horrorizaba: y si esto es así, como en efecto lo es, ¿como era posible que se dexase seducir por los detestables encantos del vicio mismo? Quando uno se estremece solamente con la idea, está muy distante de ceder á la realidad.

Todas estas virtudes estaban coronadas en *Xavier* con las de la paciencia y la dulzura, que eran las mas esenciales á su ministerio. ¿Quereis saber de quanto sirve para sujetar al yugo de la fé á las naciones idólatras la paciencia en los peligros y la dulce amenidad en las costumbres? Pues preguntad á San Juan Chrisóstomo y os dirá, que escuchéis y reconocais á San Pablo. *Paulum audi, et vide* (1). Escuchad y ved á *Xavier*, puedo yo decir tambien. Todo el Oriente está lleno de sus beneficios, y á pesar de ellos encuentra por todas partes lazos, peligros y enemigos que le rodean: lazos, porque la política, el interes y la venganza se arman de concierto contra la Religion de quien es el apóstol: peligros, porque el cielo hace sufrir á los Santos antes de recompensarles; y enemigos, porque tenia virtudes y conseguia sucesos. Pero sin embargo de

(1) *Joann. Chrysost. de laud. Div. Paul.*

de todos estos ultrajes, calumnias y persecuciones siempre era el mismo. Como en medio de las tempestades nunca dexaba de estar tranquilo, confundia su paciencia á los enemigos, logrando que fuesen sus admiradores y sus discipulos. ¿Qual era su conducta aun con aquellos mismos? ¿Qual su dulzura? Bien lo sabes tú ingrato gobernador de Comorino: en el mismo tiempo en que intentabas fuese *Xavier* tu víctima, hallaste en él un amigo y un libertador.... *volver bien por mal, es vengarse de una manera divina*. Tal era la máxima de nuestro Santo y su conducta. Mas entendimientos instruyó, y mas corazones cautivó con los encantos de su insinuativa dulzura, que con la fuerza de su victoriosa eloqüencia.

Un hombre semejante, pues, concluía el panegirista de San Pablo, ha unido en sí el mérito y el ornamento de todas las virtudes. *Homo unus omnia virtutum ornamenta in se colligit* (1).

Ademas de que, por el poderoso atractivo de todas las virtudes habia él únicamente conseguido ser admirado de todos aquellos bárbaros idólatras, y atraídoles á todos á la luz de la verdad. *Solus inter barbaros, solus inter gentiles, mirandus universis, universos ad veritatem traduxit* (2). Si, señores, *Xavier* se presentó en las Indias y en el Japon como una pintura animada de la christiana Religion, cuya excelencia y divinidad anunciaba. Su mo-

Tom. III.

H

(1) *Joann. Chrysost. de laud. Div. Paul.*

(2) *Joann. Chrysost. de laud. Div. Paul.*